1. Aix-les-Bains.

LOS VIAJES DEL DOCTOR MARÍN CORRALÉ

José Luis Melero Rivas
De la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.
Premio de las Letras Aragonesas 2024.

Los hermanos Víctor y Ángel Marín Corralé fueron dos de los más destacados médicos aragoneses de la primera mitad del siglo XX. Aunque nacidos en Madrid, vinieron desde temprana edad a vivir a Zaragoza y en nuestra ciudad estudiaron y residieron ya siempre. Hoy querría recordar al mayor de ellos, Víctor, autor de unos libros de viajes no muy recordados y que está bien que recuperemos en estas páginas turísticas y viajeras, cuando se cumplen aproximadamente cien años de su publicación y celebramos el centenario de la fundación de la revista *Aragón*.

Víctor Marín Corralé nació en 1881, estudió el bachillerato en el Colegio Politécnico de Zaragoza y se licenció en Medicina en nuestra Universidad con Premio Extraordinario. Obtuvo el número 1 en las oposiciones a médicos de la Beneficencia Municipal (tan importante entonces, cuando no existía Seguridad Social, para prestar atención sanitaria a los más desfavorecidos, y de la que fue fundador -en 1905- y decano mi tío abuelo el doctor Juan José Rivas Bosch), se doctoró también con Premio Extraordinario con una tesis sobre el mixedema espontáneo en el niño, que fue publicada en Zaragoza por Mariano Escar en 1904, y fue elegido académico de la Real Academia de Medicina de Zaragoza en 1929. Fue catedrático de Patología y Clínica Médicas en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza. Junto con su hermano Ángel fue uno de los introductores de la electrorradiología en nuestra ciudad; y, experto en ozonoterapia, fue también uno de los primeros en publicar artículos científicos sobre el ozono y sus aplicaciones en medicina (en 1924 ambos hermanos editaron en Zaragoza, en la Tipografía de Heraldo de Aragón, *El ozono en Medicina. 17 años de experiencia*). Desarrolló una gran labor social en el dispensario antituberculoso y en la policlínica del Refugio, en los que atendió a "mi-

llares de familias necesitadas", como escribió el doctor Fernando Zubiri Vidal en su libro *Médicos aragoneses ilustres,* publicado en 1983. Fue también miembro desde 1908 de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y académico correspondiente en Zaragoza de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Su sobrino Francisco J. Marín Górriz, hijo de su hermano Ángel, nacido en Zaragoza en 1924, fue asimismo un médico muy prestigioso, catedrático en Salamanca y luego en Zaragoza, decano de su Facultad y académico de la Real de Medicina (de la que fue presidente) y de la de Ciencias.

Además, Víctor Marín Corralé fue un gran melómano y tuvo, junto con su hermano Ángel (que ingresaría como erudito en la sección de Música de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, con un discurso sobre *El arte, la emoción y la música*, leído en 1941) una gran discoteca, tal vez una de las mejores del país, interviniendo en numerosas actividades divulgativas sobre música clásica, muchas veces en colaboración con otros grandes aficionados a la música como los hermanos Laguna Azorín. Murió en 1941, y afortunadamente se conserva la hermosísima casa en la que vivieron ambos hermanos Marín Corralé, uno de los escasos ejemplos de arquitectura vienesa en Zaragoza, en el encuentro de las calles don Jaime I y Espoz y Mina y que habían mandado construir al arquitecto Francisco Albiñana en 1916.

Crónica de un viaje científico por los Alpes franceses, Suiza, Saboya, Delfinado y la cordillera del Jura

El primero de sus libros de viajes lo publicó Víctor Marín Corralé en 1923. Se trata de *Crónica de un viaje científico por los Alpes franceses, Suiza, Saboya, Delfinado y la cordillera del Jura*, y se imprimió en los talleres de *Heraldo de Aragón*. Lo escribió como resultado de un viaje de estudios médicos -o "Congreso médico ambulante", como también lo llamó- para conocer las principales estaciones climáticas, balnearios y sanatorios franceses, que lo llevaría a los Alpes, Suiza y los montes de Jura, para terminar en Estrasburgo. Hacía el número 17 de los viajes creados por unos eminentes médicos franceses, los doctores Louis-Théophile-Joseph Landouzy (1845-1917), un afamado neurólogo muy conocido por sus trabajos en enfermedades neuromusculares, y René Carron de la Carrière. Esos viajes se habían interrumpido durante la Primera Guerra Mundial y volvieron a reanudarse en 1921 por iniciativa de tres famosos profesores de la Facultad de Medicina de París, los doctores Carnot, Rathery y Gerst. Asistieron al viaje 175 médicos de distintas procedencias: belgas, ingleses, franceses, suizos, holandeses, suecos, noruegos… y un único español, que fue el doctor Marín Corralé. Recorrieron 1.500 kilómetros y en los diferentes balnearios los profesores Carnot y Rathery les daban una conferencia científica describiendo las propiedades terapéuticas de sus aguas y señalando las indicaciones para las distintas enfermedades.

2. La Motte-les-Bains

3. Sanatorio de La Pouverine. Cuers

El primer balneario que visitaron fue el de Aix-les-Bains, en la Saboya, cerca del lago Bourget (ese al que Alphonse de Lamartine le dedicó el célebre poema "Le Lac"), muy conocido por sus aguas termales de olor ligeramente sulfuroso que ya eran apreciadas en época romana. Cuenta Marín Corralé que los procedimientos o técnicas de curación habituales eran los tres siguientes: la ducha masaje de doce a quince minutos que se hacía en tres tiempos e iba seguida de una abundante sudación, lo que explicaba el empleo, tan típico de este balneario, de sillas de manos recubiertas de cortinillas; las estufas termales constituidas por una lluvia termal a 45 grados para que los bañistas respiraran los vapores y los gases emanados del agua; y las estufas locales "en las que los bañistas reciben durante veinte minutos, sobre el miembro enfermo, la masa gaseosa desprendida de 16.000 litros de agua termal precipitada desde una gran altura". Aix-les-Bains estaba recomendado para tratar las secuelas articulares de diversos traumatismos y de algunos reumatismos.

Fueron después al balneario de Challes-les-Eaux, muy apropiado para las afecciones de las vías respiratorias; a Uriage-les-Bains, cuyas aguas contienen azufre y cloruro de sodio y que estaba recomendado especialmente para sifilíticos; Allevard, con sus inhala-

4. Sanatorio de Gorbio

ciones frías o calientes muy recomendables para enfermos del aparato respiratorio; La Motte-les-Bains, cuyas aguas se empleaban para tratar las afecciones ginecológicas; Le Monêtier-les-Bains, La Léchère-les-Bains, un centro termal situado en el valle de Aigueblanche, con un manantial a 55 grados utilizado para las afecciones articulares; Moûtiers y Salins, a donde acudían dos grandes grupos de enfermos: los niños linfáticos o raquíticos y las mujeres con trastornos genitales; Brides-les-Bains, que tenía una gran reputación para combatir la obesidad, Pralognan-la-Vanoise, Saint-Gervais-les-Bains, Évian-les-Bains, que era el balneario más cosmopolita por acudir a él agüistas del mundo entero; Thonon-les-Bains, Divonne-les-Bains, Salins-les-Bains, en la región del Jura, y La Mouillère, a las puertas de Besançon.

Visitaron los Alpes franceses y muchas de sus estaciones de altura, aunque Marín Corralé echó en falta sanatorios especialmente organizados para albergar tuberculosos, dado que poseían lo primordial: suficiente altura, buen clima y admirable orientación. Los llevaron a Hauteville, Bregille, Super-Bregille, Palente, Villard-de-Lans, La Grave, Lautaret, Valloire, a 1.430 metros de altura, y también, para hacer turismo, a Chamonix y Argentière, en la falda del Mont Blanc.

Finalmente entraron en Suiza por Martigny, "viajando en un arriesgadísimo tren eléctrico, que camina verdaderamente colgado de las cimas de altísimas montañas, y al borde de un abismo profundo por cuyo fondo serpentean ríos y arroyos engendrados por el agua desprendida de las nieves eternas de los glaciares", y ascendieron a la residencia climática de Leysin, "que posee una reputación tan grande como merecida" y que está situada a 1.450 metros de altura, "en un anfiteatro montañoso bellísimo, protegido de los vientos del Norte", bañada por un sol espectacular. Dice Marín Corralé que era ideal para tratar toda clase de tuberculosis. De Leysin fueron a Lausanne, donde visitaron diferentes laboratorios y clínicas, y para concluir el viaje se detuvieron en Ginebra, en la que conocieron el Instituto de Medicina Legal y el gran Hospital Cantonal.

Crónica de un viaje científico a la Côte d'Azur

Su segundo libro de viajes fue la *Crónica de un viaje científico a la Côte d'Azur*, que publicó al año siguiente, en 1924, impreso en la Tipografía La Académica, de Zaragoza. Quiso comprobar su autor cómo se utilizaba en la Côte d'Azur, en la Riviera francesa, la terapéutica higiénica que había estudiado en su viaje anterior por los Alpes franceses y suizos. Entró en Francia por Banyuls-sur-Mer, con su sanatorio para niños escrofulosos, hasta llegar al establecimiento termal de Balaruc-les-Bains. Fue en tren hasta Montpellier y luego a Nimes, Beaucaire, Tarascón, Arlés y Marsella. En Marsella visitó la Escuela de Medicina, el Instituto Pasteur, el Hospital de la Concepción, el de San Salvador, el Sanatorio Jean Martin… De Marsella se dirigió a Niza, siempre en tren, pasando por Aubagne, La Ciotat, Tolón…

Describe luego Marín Corralé la zona de Les Maures, donde visitó el Sanatorium Provençal de La Pouverine, cerca de Cuers, a treinta kilómetros del mar y rodeado de bosques de pinos y plantas aromáticas, que había

5.Niederbronn-les-Bains

sido fundado en 1903 y estaba reservado para señoras y niñas con síntomas de tuberculosis, y el Sanatorio de Mont des Oiseaux, que pertenecía a la Cruz Roja francesa; la zona de L'Estérel, con estaciones o residencias climáticas como Saint-Raphaël, Boulouris-sur-Mer, Agay, Théoule-sur-Mer y Mandelieu-la-Napoule, estas dos últimas frente a las islas de Lérins; y la zona de la Riviera propiamente dicha, con ciudades como Cannes, en la que visitó varias casas de salud "muy interesantes" (entre ellas la Villa de Santa María, con clínica médica y gran instalación helioterápica), Grasse, Golfe-Juan, Juan-les-Pins, Antibes y Cagnes-sur-Mer.

En Niza examinó detenidamente sanatorios, hospitales y establecimientos de beneficencia pública como la estación climática o Sanatorio de Peira-Cava, llamado también La Brigadine de la Riviera, el Hospital de Saint-Roch, el Hospital de Saint-Pon, el Hospicio de la Charité, el Asilo Debray…

Siguió su viaje por Villefranche-sur-Mer, Beaulieu-sur-Mer, Saint-Jean-Cap-Ferrat, Èze, Cap-d'Ail (en cuya residencia climática "no se ha registrado desde su origen ningún foco infeccioso"), hasta llegar al Principado de Mónaco, con los tres núcleos de población que entonces existían: la Villa de Mónaco, o Mónaco-Ville, La Condamine y Montecarlo. De ahí fue a Beausoleil, Menton, Roquebrune-Cap-Martin y terminó en el Sanatorio de Gorbio, a cinco kilómetros al norte de Menton, que había sido inaugurado en 1900.

Concluye el autor su libro diciendo que "la estancia en la Côte d'Azur, en la Riviera, es de las que dejan grabadas en el corazón un cúmulo de suaves y dulces emociones de gratísimo e imperecedero recuerdo".

6. Morsbronn-les-Bains

Crónica de un viaje científico por la Alsacia, la Lorena y los Vosgos

En diciembre de 1926 publica su tercer libro de viajes, *Crónica de un viaje científico por la Alsacia, la Lorena y los Vosgos*, impreso también en Zaragoza, en las Industrias Gráficas de Alfredo Uriarte. Este viaje, el número 19 de los que crearon Landouzy y Carron de la Carrière, comenzó en Nancy y terminó en el balneario de Vittel. Esta vez los 140 médicos inscritos procedían de Francia, Inglaterra, Bélgica, Suecia, Dinamarca, Suiza, Rumanía, Holanda, Irlanda, Malta, Turquía, Egipto y Portugal. La representación española la ostentaban los doctores Pérez Feito, de Madrid; Abad y Ocharán, de Bilbao; y nuestro Marín Corralé. El viaje se hizo en lujosos automóviles de gran turismo y en

8. Bains-les-Bains

7. Les Trois-Épis

trenes especiales; visitaron hospitales, sanatorios, clínicas y establecimientos termales de fama universal; y los profesores Carnot y Harvier, de la Universidad de París, impartieron conferencias científicas en los distintos balnearios y estaciones climáticas para explicar sus propiedades e indicaciones terapéuticas.

El viaje partió, como hemos dicho, de Nancy, donde visitaron el balneario de Nancy-Thermal, la Facultad de Medicina, el Hospital Civil o General, inaugurado en 1882, el Hospital Sanatorio de Willemin, el Sanatorio de Lay-Saint-Christophe, destinado al tratamiento higiénico de los tuberculosos, el Instituto Anatómico, el de Higiene y Bacteriología, y el Dentario, fundado en 1910. De Nancy tomaron un tren para Estrasburgo, donde el alcalde y todos los concejales recibieron a los excursionistas en el Ayuntamiento. En Estrasburgo fueron a la catedral, al Museo Pasteur, al establecimiento municipal de baños, al Museo Alsaciano, al Instituto de Puericultura…

La siguiente parada fue en Niederbronn-les-Bains, a cincuenta kilómetros de Estrasburgo, una de las más antiguas estaciones termales de Alsacia, ya conocida desde época romana. La composición química de sus aguas las asemeja bastante al agua del mar. Y después llegaron a Morsbronn-les-Bains, establecimiento descubierto casualmente en 1905, cuyas aguas se aplican como bebida en enfermedades de los riñones, vegija y litiasis biliar; en baños para el tratamiento de reumatismos articulares y musculares, artritis, gota crónica, ciática…; y en inhalación -pura o mezclada con sustancias balsámicas- para el de las vías respiratorias.

Otros sanatorios que visitaron fueron los de Schirmeck y Saales, y las estaciones climáticas de Le Hohwald y del monasterio de Sainte-Odile. También Châtenois, Ribeauvillé, con su famoso manantial Carola, tan popular en Alsacia y Lorena, de aguas pertenecientes al grupo de las sulfatado-cálcicas y bicarbonatado-cálcicas, idóneas para hacer buenas digestiones, y el establecimiento municipal de baños de Colmar, donde pernoctaron.

A llegar a las primeras estribaciones orientales de los Vosgos se dirigieron al balneario de Soultzmatt, cuyas aguas dieron muy buenos resultados en el tratamiento de las litiasis renales y hepáticas, y después al de Soultzbach, a unos quince kilómetros de distancia del anterior y desde cuyos balcones se divisaban sobre los montes circundantes las ruinas de varios castillos, famoso por sus aguas alcalinas, ferruginosas y gaseosas que se utilizaban con gran éxito como bebida de mesa. Visitaron la ciudad de Munster y se diri-

11. Ospizio dei Trovatelli. Pisa

gieron más tarde a la estación climática de Les Trois-Épis, a quince kilómetros de Turckheim, una de las más concurridas de los Vosgos.

Fueron también a L'Altenberg, a 1.100 metros de altura, y al puerto de La Schlucht, uno de los centros de excursión más populares de los Altos Vosgos; a Gérardmer y Bussang; ascendieron al Ballon d'Alsace; visitaron Belfort, Luxeuil, Fougerolles (gran centro de elaboración y exportación de "kirsch", el famoso aguardiente de cerezas), el Val-d'Ajol, Plombières-les-Bains, Bains-les-Bains, Bourbonne-les-Bains, Martigny-les-Bains, Contrexéville y finalmente Vittel, con su famosísimo establecimiento termal que el profesor Carnot glosó concienzudamente en una amena conferencia, en la que detalló las diez afecciones para las que las aguas de Vittel están indicadas. Termina Marín Corralé el libro con la descripción del banquete oficial de gala que ofreció a todos los médicos la Sociedad de Aguas de Vittel. De Vittel se dirigió en tren a París, desde donde regresaría a España.

9. Ospedale San Sebastiano

9. Ospedale San Sebastiano

Crónica de un viaje científico por Italia

Es esta *Crónica de un viaje científico por Italia* su cuarto libro de viajes. Lo mandó imprimir en los zaragozanos talleres de Alfredo Uriarte en junio de 1927 (así figura al comienzo del libro, aunque el texto lo fechó un mes más tarde), cuatro años después de que

12. Viareggio en 1925

13. Viareggio-Passeggiata-Del-Molo

14. Ospidale Galliera. Génova.

hubiera aparecido el primero de ellos. Mi ejemplar lleva una dedicatoria autógrafa del autor al reverendo padre don Antonio Masana "en testimonio de cordial afecto", firmada en Zaragoza en septiembre de 1938.

Este viaje por Italia lo realizó Marín Corralé justo después del que hizo por la Costa Azul y que narró en el segundo de sus libros. Salió de Menton, abandonó por tanto la Riviera francesa y entró en la italiana. La primera ciudad italiana que encontró al dejar el territorio francés fue Ventimiglia. Ahí tomó un tren que en seis horas lo llevó hasta Génova, donde visitó numerosos hospitales y clínicas. De Génova llegó en otras seis horas a Milán para conocer el *Ospedale Maggiore,* y de ahí viajó al lago de Como, Bellagio y Venecia. En Venecia fue a ver el *Ospedale Civile* o *Antigua Scuola di San Marco*, el *Ospedale Humberto I*, el Hospicio para niños recién nacidos y abandonados, y la isla de Lido, muy indicada para los enfermos de los órganos respiratorios, de los circulatorios y, especialmente, para los del sistema nervioso; y también "para los niños escrofulosos, las muchachas anémicas y algunos enfermos de la piel, de las glándulas internas y de ciertas variedades de reumatismo de crecimiento".

De Venecia fue a Bolonia y Florencia, ciudad esta última donde visitó el *Ospedale di S. Sebastiano degli Ammorbati*, destinado a enfermos contagiosos, el *Ospedale Benini*, el *Ospedale de S. Giovanni Battista*, el *Ospedale Dominicano*, fundado por los dominicos, el *Ospedale Orbetello*, el de Santa María La Nueva y unos cuantos más que no detallo para evitar ser prolijo. Nunca pensé que Florencia pudiera tener tantos hospitales.

Y de Florencia, a Roma, pasando por Arezzo, pequeña ciudad toscana donde nació Petrarca. En Roma visitó también un gran número de hospitales, entre ellos tres antituberculosos y uno antimalárico, y fue al Vaticano a ver al Papa Pío XI, que lo recibió en audiencia -junto con otras veinticuatro personas -y le dio la bendición papal. Aquello, por cómo lo cuenta, le emocionó mucho a Marín Corralé, que debió de ser hombre piadoso. De Roma viajó a Nápoles, lo que aprovechó para seguir viendo hospitales (visitó unos veinte, que se dice pronto). Se acercó a las Termas de Agnano, establecimiento balneoterápico situado en las proximidades de Nápoles que contaba con 280 gabinetes o departamentos de aplicación hidro-termal, y penetraron en las estufas naturales de San Germano, construidas cerca de los antiguos sudatorios sobre un suelo que abrasaba, y en la Gruta de Agnano, en la que brotaba de su parte inferior anhídrido carbónico puro.

Los últimos días en Nápoles los aprovechó para visitar el cráter del Vesubio y las ruinas de Pompeya, a la que le dedica tres capítulos del libro, con especial énfasis en la visita a la casa de un médico pompeyano, a las termas de la ciudad, y a la farmacia de un sagaz boticario, que tuvo la ocurrencia de instalar su negocio cerca de un lupanar que le proporcionaba no pocos clientes en busca de remedios para sus enfermedades venéreas.

De Nápoles marchó a Pisa (salió a las 9 de la mañana en un tren rápido que, pasando por Roma, llegaría a su destino sobre la medianoche) y se hospedó en un hotel situado en la ribera derecha del río Arno. En Pisa visitó el Hospital Clínico, la Clínica Quirúrgica, la *Scuola Medico-Chirurgica*, los Hospitales reunidos de Santa Clara, el *Ospizio dei Trovatelli Pisani*, una de las pocas construcciones del siglo XV que podían verse en la ciudad… y, por supuesto, la catedral y la torre inclinada, el Baptisterio y el famoso camposanto monumental de mármol.

De Pisa viajó a Génova, con parada en Viareggio para visitar en la playa los distintos establecimientos hidroterápicos y acercarse a la Punta del Molo, esa larga lengua de tierra que avanza varios centenares de me-

Primer libro.
Crónica del Viaje por los Alpes.

Segundo libro.
Crónica del Viaje a la Costa Azul.

Tercer libro.
Crónica del Viaje por Alsacia.

Último libro.
Crónica del Viaje por Italia.

tros sobre el mar Tirreno en dirección a Occidente. Al día siguiente, el tren se detuvo en la estación de Carrara, cuyos muelles se hallaban abarrotados de mármoles de múltiples formas dispuestos a viajar a distintas partes del mundo. Pasaron luego por Rapallo, Recco, Bogliasco, Nervi, Sturia, hasta llegar a Génova, donde permaneció varios días y visitó el majestuoso *Ospedale Galliera*. Ahí terminó su recorrido por Italia, que describiría en este cuarto y último de sus libros de viajes.

Fotografía de
Víctor Marín Corralé

Coda final

Cuatro ideas o reflexiones me vienen a la cabeza en relación a esos viajes:

Primera: la dineralada que tenían que costar y, por tanto, la extraordinaria exclusividad de los mismos, solo al alcance de unos pocos privilegiados. De ahí que al decimoséptimo de los viajes creados por Landouzy y Carron de la Carrière, fuera Marín el único español que concurriera; y que, como también hemos visto antes, solo cuatro españoles acudieran a la expedición científica decimonovena por Alsacia, Lorena y los Vosgos.

Segunda: la enorme vocación médica y científica del doctor Marín Corralé, que hizo que dedicara todo ese tiempo, esfuerzo y dinero a conocer cómo eran los sanatorios, hospitales, facultades de medicina, estaciones climáticas y balnearios de algunos países de Europa, lo que sin duda repercutiría en lógicas mejoras en el tratamiento de sus pacientes.

Tercera: la profunda inquietud literaria e intelectual de Marín, que lo llevó a escribir estos libros y a editárselos él mismo pagándolos de su bolsillo en tiradas limitadas que apenas tendrían difusión más allá de un pequeño grupo de profesionales de la medicina, conocidos y amigos. Los imprimió, por tanto, por el mero placer de verlos editados, lo que explica su amor por los libros y la importancia que a éstos les concedía. "Lo que no se publica, no queda", se ha dicho siempre. Marín Corralé editó, y aquí están hoy sus libros. Y aquí seguimos un siglo después hablando de ellos.

Y cuarta: que ahora, cien años más tarde de esos viajes y de esos libros, apenas encontraríamos en Aragón médicos capaces de viajar así, costeándose ellos mismos esas excursiones científicas, de escribir todas sus experiencias y de preocuparse, mediante la edición de un puñado de libros, por dejar recuerdo de lo que habían vivido y aprendido.■